

# Recuerdos del primer litro de leche COLANTA

C.S. Johana Muñoz  
Emisora Radiomás

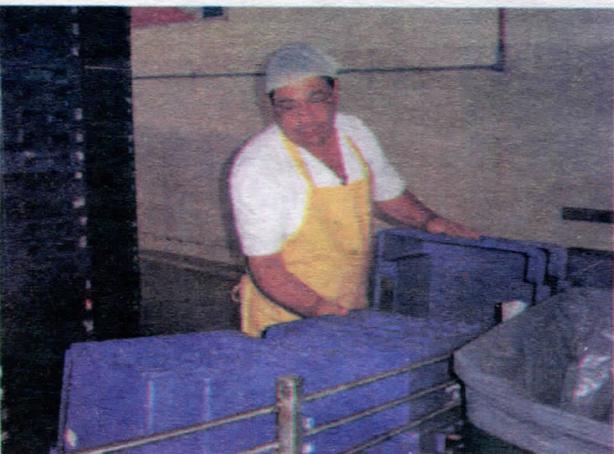
**Y**a han transcurrido 30 años desde aquel 25 de julio del 76 en el que unos pocos emprendieron una empresa que hoy se ha convertido en La Cooperativa COLANTA.

Y conmemorando una labor que se describe “de Titanes” hemos querido en esta edición, rescatar de la memoria aquellos momentos que hacen historia en nuestra Cooperativa.

En primer lugar, cabe rescatar la visión de su gestor, el M.V.Z. Jenaro Pérez, que con sus acciones y trayectoria técnica y administrativa hizo posible la consecución de capital y mano de obra para comenzar la empresa. También es de rescatar la labor del Dr. Eduardo Sánchez, arquitecto y director de obra para la construcción de la primera planta en el barrio Caribe de Medellín y el direccionamiento del Ingeniero Tulio Ospina Pérez.

Recordar es vivir. Y que grato es hacerlo de la mano de asociados trabajadores que desde antes de ser vendido el primer litro de leche, fueron testigos del nacimiento de COLANTA.

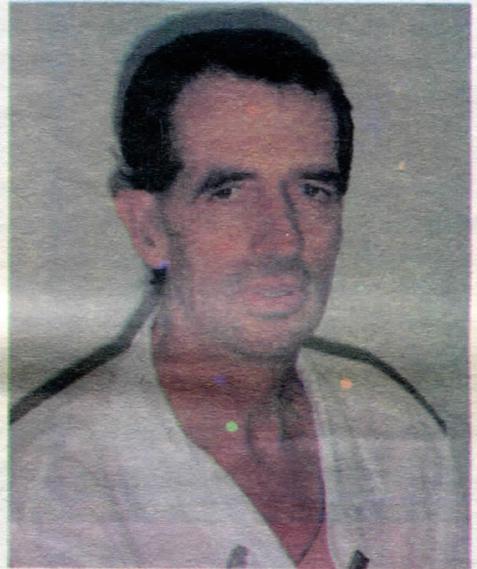
Empecemos entonces con el Sr. Oscar Ospina Londoño, actual operador de lavadora de cajas. Él ingresó a La Cooperativa el 2 de febrero de 1976, conoció al Dr. Pérez como Secretario de Agricultura Departamental y a raíz de su solicitud de empleo, pudo vincularse a la construcción de la nueva planta que se estaba haciendo en un amplio lote del barrio Caribe. Sin conocimiento previo sobre el funcionamiento de maquinaria y mucho menos sobre instalaciones de las mismas, se le “midió”, como dice, a pegar tornillos y a correr pesados muebles.



*Óscar Ospina, operario lavado de canastas.*

El 25 de julio, día en el que arrancó la empresa, sus funciones cambiaron, se convirtió en el vaciador de leche, trabajo que compartió con el sr. Daniel Roldán Palacio, que para ese entonces llegó como anotador.

Daniel Roldán, enterriense, inició en COLANTA en ese mismo día, su paisanaje con el Dr. Pérez, asegura, hizo posible su ingreso a la empresa y su espíritu servicial le han mantenido por 30 años en esta institución. Su primera labor fue recibir leche, el Dr. Eduardo Sánchez así se lo designó.



*Daniel Roldán, Controlador Planta de Recibo*

Otro de los aventurados fue Don Diego Salazar Vásquez actual supervisor de mantenimiento del área mecánica en la Planta Caribe. Ingresó como ayudante en los montajes de las maquinarias, calderas y refrigeradores; “Eran unos equipos de segunda que el Dr. Jenaro había conseguido en Estados Unidos. Llegó el pasterizador, las llenadoras, las lavadoras y transportadoras de envase de empresas que ya no las usaban”... relata Don Diego, recordando las largas jornadas que empleaban los trabajadores de la época para arrancar grandes capas de óxido en éstas.

Y así con máquinas obsoletas, oxidadas y pesadas, los casi 30 empleados de ese entonces trabajaron arduamente para que ese 25 de julio se hiciera historia. “El día que comenzamos que fue en el recibo nos reunió el Dr. Eduardo Sánchez, estaba el Dr. Carvajal, la Dra. María Isabel Hidalgo y nos dijeron: bueno vamos a principiar a ver como nos va, aquí no hay nada escrito”... recuerda Luis Fernando Hidalgo, muestreador de leche en el laboratorio de Control Calidad.

La leche provenía de los campos más cercanos de Medellín. COLANTA empezó su primer día recibiendo 8 mil litros de leche proveniente del corregimiento de Ovejas en San Pedro de los Milagros, más tarde de la Ceja y poco a poco fue extendiendo su acopio a los demás municipios del Norte y otras subregiones de Antioquia, haciendo necesario la construcción de plantas de recibo en Frontino, Yarumal, La Pintada, Planeta Rica, Santa Rosa de Osos, San Pedro de los Milagros, Puerto Boyacá... “porque empezó el Cristo a padecer” dice Don Daniel Roldán, “pues 4 años más tarde COLANTA acopiaba más de 150 mil litros y no dábamos abasto aquí en Medellín”.



**Diego Salazar, Supervisor Mantenimiento**

Este período inicial en el cual COLANTA contaba con un crecimiento imparable, exigía un compromiso total por parte de sus trabajadores, “No nos tocaba solamente recibir la leche sino procesarla. A finales del 76, los que trabajábamos en recibo nos veníamos a las 6 de la mañana y empezábamos a empacar la leche que había venido del día anterior, la despachábamos y a las nueve de la mañana nos trasladábamos a recibo y entregábamos a producción la otra que venía para que ésta fuera procesada y despachada para el día siguiente”, agrega Don Daniel.

El trabajo en equipo era muy importante, habían iniciado aproximadamente 20 personas en producción. Todos aquellos que recuerdan esos comienzos coinciden en calificar dicha labor como un trabajo duro “porque nadie conocía nada, ni de leche, ni de cómo se recibía, ni de cómo se procesaba”; cada quien hacía escuela en COLANTA.

### **El punto de partida**

25 de julio del 76 fue definitivamente el día en el que la historia del sector lechero se partió en dos. Manuel Salvador Vélez, supernumerario y lavador de canecas en producción, así lo conmemora. Él ingresó, al igual que Don Óscar Ospina el 2 de febrero de 1976



**Manuel Salvador Vélez,**  
*Supernumerario Empaque de Leche*

trabajando en la construcción de la planta. Ese 25 de julio le asignaron operar la llenadora número uno, una máquina con capacidad de abastecer de leche 48 litros por minuto; “Como a uno no le había tocado hacer eso, siempre me enredaba en el proceso. El material era algo complejo de manejar, eran litros de vidrio, unos se estallaban en la máquina al ajustarse la botella en la base y eran siempre 4 y 5 mil litros que llegaban por día para entregar; otros, por el calor del envase no resistían las bajas temperaturas del líquido y también explotaban en el proceso...” argumenta don Manuel.

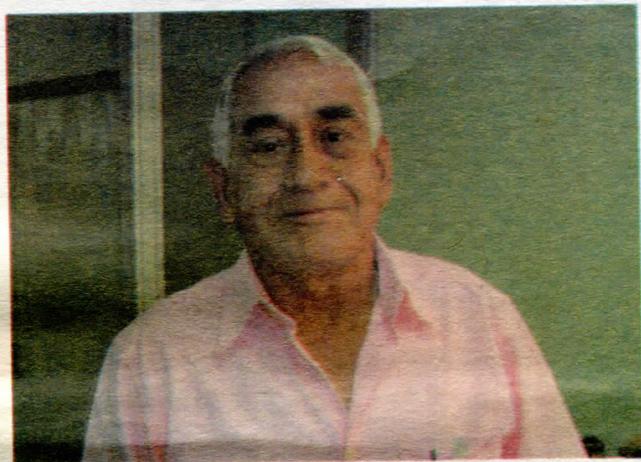


**Julio César Tamayo,** *Distribuidor Coodistral*

Pero luego del dispendioso empackado, el meollo también estaba en salir a vender los litros de leche. El señor César Tamayo Zuluaga ha cumplido al igual que los demás asociados que comenzaron con La Cooperativa, 30 años trabajando como distribuidor de los productos COLANTA. Recuerda que la leche era llevada en canastas de alambón con capacidad para 12 litros. Cada distribuidor llevaba entre 120 y 150 de éstas para vender. “Era muy duro, salíamos a las 5 de la mañana y llegábamos a las 5 de la tarde con una tercera parte vendida, eso en los primeros días porque el monopolio de algunas procesadoras hacían difícil mercadear el producto” cuenta Don César, que también en parte atribuía la poca fama, a la venta un

poco más cara de la leche. “COLANTA vendía a 7 pesos con 20 centavos litro, por eso al comienzo a cada distribuidor le tocó rebuscarse bastante. No teníamos expendios, sino que vendíamos directamente en el carro y gritábamos COLANTA, COLANTA... con pitos, puerta a puerta”.

Don Luis Alfonso Toro, distribuidor de La Cooperativa, también es uno de los que comenzaron hace ya tres décadas. Empezó pregonando en las calles la nueva leche. Se madrugaba a las 3 de la mañana o antes para recoger en la plataforma de la planta Caribe y con facturas hechas desde el día anterior y a mano, salía a aventurar. “Mi carrito tenía capacidad para 2 toneladas, era modelo 55 con una carrocería de madera donde normalmente se hacían trasteos”. Recuerda don Luis Alfonso que también reconoce lo difícil que fue tratar con la competencia, en la cuestión de botellas.



**Luis Alfonso Toro Narnajo,** *Distribuidor de Coodistral*

Así lo ratifica don Diego Salazar, a quien también le tocó vender leche. En ese entonces le correspondió el sector de Envigado y Sabaneta: “fue difícil la situación porque Proleche que era la empresa más grande de esa época, a donde nosotros llegábamos y vendíamos, al otro día nos recogían las canastas con los litros”.



**Luis Fernando Hidalgo,** *Muestreador de Leche*

Dicho inconveniente hizo que La Cooperativa tuviera que estar comprando constantemente envases a Peldar hasta que se pudo llegar a un consenso el cual contemplaba el intercambio de botellas entre las dos industrias lecheras.

El tema de seguridad también era un gran inconveniente. Nos relata don Diego que en una ocasión subieron vender hasta un sector llamado el Salado en Envigado. De ahí los hicieron salir rápidamente porque les iban a quitar la plata y el surtido. Similares dificultades tuvo que sortear César Tamayo, quien según cuenta, tiene el record de 100 atracos en su trayectoria, “gajes del oficio que llaman”, dice sonriendo.

Con trasnochadas, atracos, bisoñadas, pero también con esmero y ganas de sacar una empresa adelante fue posible que esos 30 hombres y mujeres que iniciaron en una “Aventura” como ellos mismos le han llamado, contribuyeran al crecimiento inmedible de lo que COLANTA es hoy, una Cooperativa multiactiva que asocia a más de cuatro mil productores de leche y emplea a 4200 asociados trabajadores.

Es gratificante, después de tres décadas, continuar viendo a estas personas y a las que llegan trabajar con ahínco día y noche para sacar una producción exquisita y con calidad. Al ver lo que es COLANTA hoy, parece mentiras que de aquella cooperativa “por la que no daban un peso” ahora sea una de las más importantes en la industria lechera y cárnica a nivel nacional con proyección internacional.



*Personal Planta Caribe, 1976*



*Empaque de litros de leche COLANTA en canastillas*